

*Xóchitl Cruz-Guzmán\**  
*Sergio Tamayo\*\**

A N T R O P O L O G Í A

# Etnografía de la manifestación pública: la megamarcha por la Soberanía Nacional

**E**l jueves 27 de noviembre de 2003 se realizó una magna manifestación organizada por varios sectores de trabajadores. Por su magnitud y características se le denominó “La Megamarcha por la Soberanía Nacional y Contra las Privatizaciones”. Ella fue la culminación de una serie de movilizaciones y desplazamientos de sindicatos y organizaciones campesinas que se originaron en distintos puntos de la geografía mexicana, desde Yucatán y Chiapas en el sureste del país, Tijuana al noroeste hasta Chihuahua y Nuevo Laredo al norte y noreste de la República. De ello daría cuenta una de sus consignas: “De norte a sur, de este a oeste, ganaremos esta lucha, cueste lo que cueste”.

Ya en la Ciudad de México, los cien mil manifestantes<sup>1</sup> partieron de cuatro lugares distintos, significativos simbólicamente para el movimiento social y político: del Monumento del Ángel de la Independencia, con un contingente encabezado por la Unión Nacional de Trabajadores (UNT); del Monumento a la Revolución, liderado por el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME); del Congreso de la Unión, desplegado por el Frente Sindical Mexicano (FSM) y del monumento al prócer Lázaro Cárdenas, iniciado por el movimiento El Campo no aguanta más (véase mapa núm. 1). A los partidos políticos no se les permitió involucrarse en la organización y más bien destacaron ciertas figuras políticas que mostraron en todo momento su rechazo a las reformas privatizadoras.

Los sindicatos se rebelaron ante la continuación de la política neoliberal del nuevo gobierno de Vicente Fox. En el año 2000, el Partido Acción Nacional (PAN) en alianza con otros partidos logró el triunfo en las elec-

\* Candidata a doctora en el Programa de Investigación del Centre Interdisciplinaire d'Études Urbaines de la Université de Toulouse Le Mirail, Francia.

\*\* Miembro del Grupo de Investigación en Estudios Urbanos y Espacio y Sociedad de la UAM.

<sup>1</sup> Hubo varias especulaciones con respecto al número de asistentes. Para el Gobierno del Distrito Federal fueron 80 mil, según la Policía Federal Preventiva 30 mil y 200 mil según los organizadores.





ciones para la presidencia de la República. Con ello sustituía 71 años de gobierno priísta. Se consideró así el primer “gobierno del cambio” y de la “alternancia democrática”. En realidad, debido a las profundas transformaciones estructurales de los últimos 20 años, el gobierno de Fox continuó con la reducción de la participación del Estado en la rectoría económica y con las privatizaciones de empresas estatales, principalmente aquellas que han simbolizado el específico carácter social y patriótico de la Revolución mexicana: la energía eléctrica, el petróleo y la seguridad social.

La manifestación reveló la fuerza que aún tienen los grandes sindicatos, ya que a este propósito, se implicó a una amplia convergencia de clases populares y organizaciones campesinas.<sup>2</sup> La clase trabajadora mostró organización, disciplina, solidez política, consistencia ideológica y la posibilidad de convertirse en cabeza de otros sectores y movimientos sociales como el urbano popular, el ciudadano y el campesino. Ahí marcharon principalmente el SME, la UNT, otras agrupaciones sociales como El Campo no aguanta más, El Barzón, Consejo Agrario Permanente, el Frente Continental de Organizaciones Comunales, la Promotora Nacional contra el Neoliberalismo, el sector nacionalista del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), entre otros.

El gran repertorio de acciones y tensiones políticas que un movimiento social genera, no se reduce a una sola manifestación, pero es un recurso que refleja nítidamente las contradicciones sociales y políticas entre adversarios. La manifestación en sí misma expresa la fuerza de los sectores convocantes, la extensión e impacto de la convocatoria en otros sectores sociales, la organización y los recursos materiales, financieros y humanos que son capaces de movilizar; la correlación de fuerzas entre distintos actores sociales y políticos, tanto de los aliados para resistir la política gubernamental, como de aquellos contrincantes que se unen para combatir a los primeros. Todo ello mostró la forma en que se expresa la lucha de clases en un momento y espacio concretos.

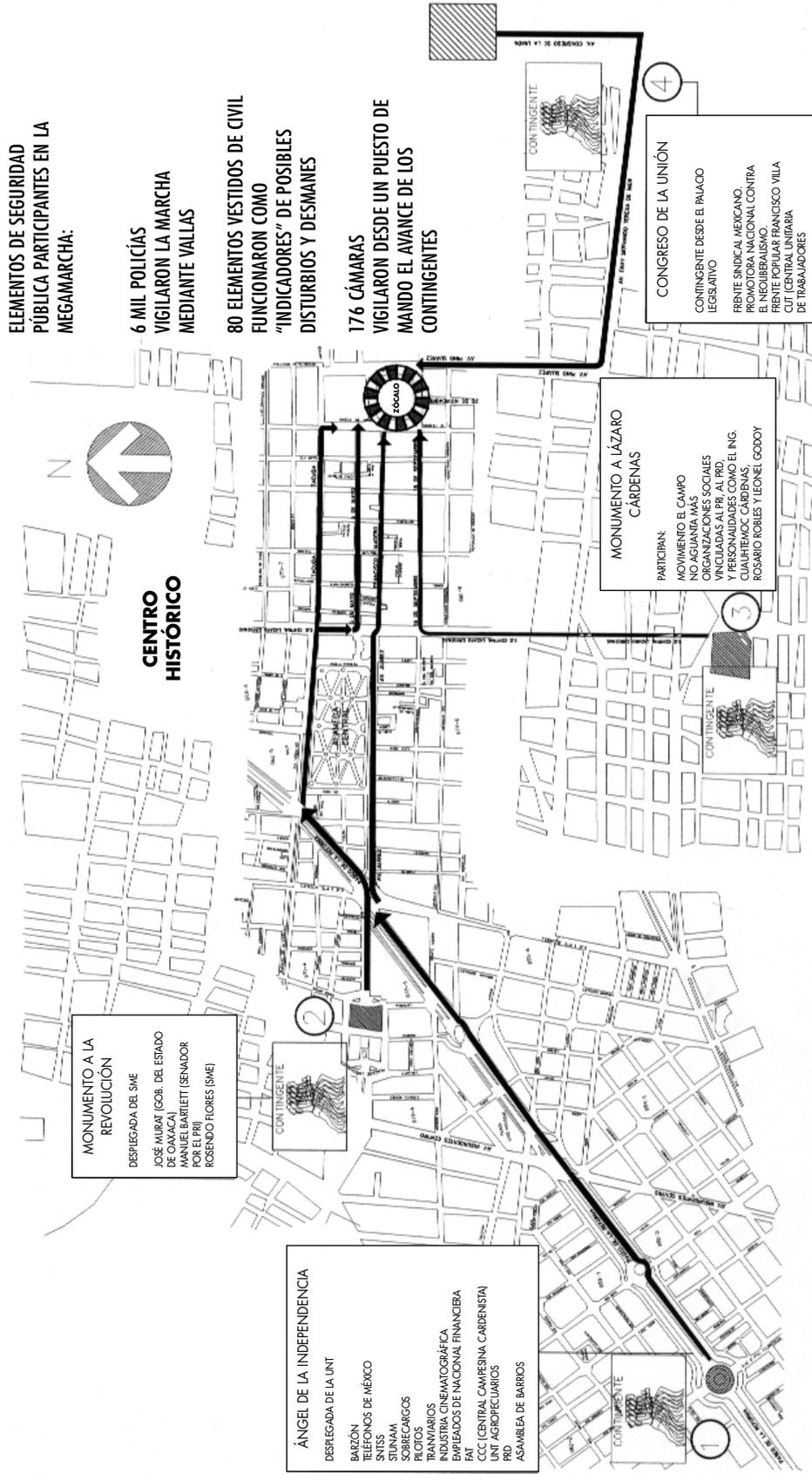
<sup>2</sup> Comentario hecho por Adolfo Sánchez Rebolledo, “¡Ese puño sí se ve!”, en *La Jornada*, 27 de noviembre de 2003.

La manifestación además no es un evento homogéneo en sí mismo, sino un conjunto de eventos y escenarios que se concatenan en una red de acciones poderosas. En el caso de la megamarcha del 27 de noviembre podemos citar: las caminatas desde lugares remotos a la Ciudad de México; los accidentes en el trayecto que provocaron la muerte de algunos maestros disidentes y sus hijos; la represión o encarcelamiento de algunos jóvenes y estudiantes de la UNAM; las micro-movilizaciones de sectores campesinos y urbano-populares hacia distintas dependencias de gobierno para aprovechar su estancia en la ciudad y demandar sus derechos; la movilización de las fuerzas de seguridad pública; la forma en que los medios de comunicación cubrieron el evento y contextualizaron la naturaleza política del enfrentamiento; el hecho que cayera una fuerte lluvia a la mitad de la marcha central que dispersó algunos contingentes, actuando como una metáfora del control social; además, la marcha estuvo enredada en un inmenso vaivén de rumores creados por los medios, organizadores, líderes y figuras políticas.

El objetivo de este trabajo es realizar un acercamiento etnográfico a la manifestación del 27 de noviembre de 2003. Realizamos una descripción de las formas simbólicas generadas por la acción de los manifestantes a través de categorías de observación sistemática: la apropiación social del espacio; la interacción entre los grupos sociales participantes, los espectadores y las fuerzas de seguridad pública; las imágenes e iconos partidarios y corporativos, las demandas y consignas expresadas en la marcha; las acciones espontáneas que los grupos realizaron, y el imaginario social que se construyó sobre la marcha, desde los propios participantes, así como de los rivales. El artículo no profundiza en estos componentes, pero deja clara la correspondencia entre la descripción empírica y las posibilidades teóricas de explicación en este evento extraordinario de la vida ciudadana.

Realizar la etnografía de una marcha no es tarea fácil. Diríamos que es imposible hacerla de manera individual. Fue posible en este caso por medio de la organización del III Taller de Etnografía Urbana, que se realizó en esas fechas en la Universidad de la Ciudad de México. Se conformó un grupo de trabajo con varios observadores provenientes de distintas disciplinas: sociología,

MAPA 1.  
**LAS CUATRO RUTAS DE LA MEGAMARCHA POR LA SOBERANÍA NACIONAL  
 CONTRA LAS PRIVATIZACIONES.**  
 27 DE NOVIEMBRE DE 2003



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN LAS FUENTES PERIODÍSTICAS, DE ORGANIZACIONES SOCIALES Y ETNOGRAFÍAS.  
 DIBUJO: JUAN CARLOS GÓMEZ L.



arquitectura, urbanismo, antropología y ciencias políticas. Se formaron equipos mixtos y se seleccionaron lugares de observación para cada uno, que correspondieron a las cuatro marchas convergentes en el Zócalo. Asimismo, se distribuyeron tareas en el espacio al interior de la Plaza Mayor. Realizamos entrevistas informales y fugaces, y levantamientos de la apropiación social del espacio urbano. Dibujamos mapas, planos y esquemas socio-espaciales. Se tomaron fotografías y videos. Recopilamos información distribuida en el evento, así como de los medios impresos y televisivos durante seis días.<sup>3</sup>

Organizamos el trabajo con base en el material socio-espacial. Elaboramos tres mapas de la apropiación social de las calles (síntesis de esquemas realizados en sitio), asociados con análisis de fotografías. Nos apoyamos en la recopilación de la información antes citada, y describimos la marcha a partir de tales cartografías. Dividimos así la descripción en cuatro partes: la primera explica la causa de la movilización y los distintos trayectos desde los diversos puntos de la República mexicana hasta la llegada a la Ciudad de México; enseguida se aborda el inicio de la megamarcha, desde los cuatro puntos cardinales; en el tercer apartado se describe la trayectoria, apoyados principalmente en los contingentes que salieron del Ángel de la Independencia y del Monumento a la Revolución; finalmente se relata la llegada al Zócalo de la ciudad.

#### Las ocho caravanas, preparativo de la megamarcha

Mientras el secretario de Gobernación, Santiago Creel, afirmaba que la reforma eléctrica y la hacendaria tenían que ser aprobadas tal y como las había propuesto el ejecutivo federal, por su parte, el secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz y el secretario de Energía, Felipe Calderón Hinojosa, lo desdecían, declarando que las reformas eran necesarias para el país, pero que siempre podían negociarse. Con un gobierno neoliberal lleno de contradicciones y los partidos políticos registrados en-

<sup>3</sup> La información analizada en este texto es resultado de un trabajo colectivo. Agradecemos en ese sentido la participación decidida de Moisés García, Sinuhe García, Fredy Minor, Carmen Ramírez, Juan Carlos Gómez, Cristina Casas, Ignacio Rabía, Antonio García, Hugo Vivero y Pablo, Daniel y Francisco.

vuelto en una de sus peores crisis, los sindicatos decidieron organizarse de manera autónoma y recuperar su espacio político. El gobierno, decían, debía entender que el pueblo también forma parte de las decisiones.

Días antes del evento, el presidente volvía a contradecirse. Insistió en que su gobierno no tenía la intención de privatizar el sector energético, en una clara intención de minimizar la revuelta que la política de privatizaciones estaba causando en los principales sindicatos del país.

De esta manera, inició lo que se convertiría en una de las semanas más largas del sexenio, “una lucha de masas, de movilizaciones populares que no se podrían detener ni con prisiones ni con represiones”. Así calificó Gilberto Herrera Medina<sup>4</sup> toda la serie de acciones y preparativos de lo que se denominó “la madre de todas las marchas”. Los líderes sindicales se hicieron visibles en el panorama político. Mantenían informados a los medios para dar a conocer el desarrollo de la movilización, que iniciaría el 20 de noviembre, fecha conmemorativa de la Revolución mexicana de 1910. Se realizaría un largo recorrido de varias caravanas que partirían desde distintos puntos del país, hasta confluír en la Ciudad de México el martes 25. Fueron ocho caravanas las que se darían cita en la gran urbe, atravesando la República de norte a sur y de este a oeste. La caravana 1 se denominó “Ricardo Flores Magón” que salió de Tijuana, Baja California; la número 2, “General Francisco Villa”, se originó en Ciudad Juárez, Chihuahua; la marcha 3, “Mineros de Nueva Rosita” emprendió el camino de Nuevo Laredo, Tamaulipas; la 4, “Expropiación Petrolera”, de Reynosa Tamaulipas; la número 5, salió de Zihuatanejo, Guerrero; la caravana 6, llamada “Ejército Libertador del Sur”, de Tapachula, Chiapas; la trayectoria 7, “Jacinto Canek” de Mérida, Yucatán; y la marcha 8, “José Ma. Morelos” desde Lázaro Cárdenas, Tabasco. Ocho caravanas que se desplazaron por cien ciudades.

Llegamos a las oficinas del SME ubicadas en Antonio Caso. Teníamos una cita con uno de los organizadores de la marcha. Había un gran revuelo. Se efectuaban

<sup>4</sup> Véase su artículo “País que despierta”, en *Excélsior*, 24 de noviembre de 2003.

elecciones para miembros del comité ejecutivo y se preparaba la larga Jornada por la Soberanía Nacional. Todo era bullicio y movimiento. En casi todas las oficinas se daba seguimiento a cada una de las caravanas. La comunicación era fundamental como estrategia de organización. Todos los responsables tenían conocimiento de lo que estaba aconteciendo con sus camaradas en otros lugares. Había una pizarra en la que se registraban cada uno de los pormenores, movimientos y detalles del evento. “Ésta no es una manifestación más —dijo un dirigente— sino una jornada de lucha de la que depende la defensa de los derechos sociales. A la par se llevarán a cabo acciones de rechazo en todo el país. Se ha planeado que en varios estados se efectúen movilizaciones simultáneas a la del D.F. No sabemos a ciencia cierta cuántos estados se unirán, pero creemos que serán muchos”.<sup>5</sup>

A lo largo del trayecto, las ocho caravanas hicieron paradas en varias ciudades, sumando más camiones y contingentes a su causa. Los desfiles fueron recibidos el 25 de noviembre con una concentración en la Plaza de la República, donde se ubica el Monumento a la Revolución, rodeado por una gran movilización policiaca.

<sup>5</sup> El resultado final se conoció una semana después: en 14 capitales, además del D.F., se realizaron marchas multitudinarias. Se sumaron a la convocatoria 23 mil personas. En Toluca, Estado de México, fueron dos mil integrantes de los sindicatos de electricistas, Telmex, El Barzón y comerciantes; en la Paz, Baja California, asistieron 500 personas, en su mayoría militantes del PRD. En Guadalajara, Jalisco, se reunieron cerca de 14 mil trabajadores. En Puebla, obreros, estudiantes, agricultores y comerciantes integraron la marcha con más de tres mil personas provenientes de la UNT y dos mil de organizaciones sindicales, populares e indígenas, el sindicato de VW, PROC-CROC y la Unión de Vendedores y Ambulantes. En Sinaloa cerca de 300 sindicalizados representados por la UNT. En San Luis Potosí, fueron mil trabajadores, entre ellos empleados del IMSS, del Nacional Monte de Piedad, de Telmex y docentes de la Coordinadora Nacional del sindicato nacional de maestros. En Tlaxcala, un contingente de alrededor de dos mil trabajadores sindicalizados del IMSS, Telmex, CFE y jubilados y pensionados del Estado. En Zacatecas, marcharon 600 trabajadores del IMSS. En Campeche alrededor de 150 trabajadores. Finalmente en Guerrero, contaron con medio millar de manifestantes entre trabajadores y campesinos de organizaciones no gubernamentales. Véase diario *Milenio*, 28 de noviembre de 2003. Además *La Jornada*, 28 de noviembre de 2003, identificó cuatro ciudades participantes más: Monterrey, Nuevo León, con una asistencia de cinco mil personas; Cancún, Quintana Roo; Saltillo, Coahuila y Jalapa, Veracruz.

El 25 y 26 pernoctaron por caravanas en las afueras del Palacio Legislativo, en las oficinas del SME y bajo el cobijo del Monumento a la Revolución. El día 26 se realizó la Convención Nacional en Defensa de la Soberanía y por el Crecimiento del Empleo y el Ingreso, de la cual salió un pronunciamiento conjunto y un plan de acción contra la política económica del régimen. Cada día sirvió para afinar y fortalecer la estrategia de la gran movilización del 27 de noviembre.

#### El inicio: tomar la calle

—¿Me podría decir por qué participa en esta marcha?  
—Porque no hay que permitir que los ricos se enriquezcan más y que al pueblo no lo tomen en cuenta.  
—Venimos porque nos invitaron a marchar. No estamos de acuerdo con lo que el gobierno panista está haciendo con nuestro país. No a la privatización, no al IVA. No estamos de acuerdo con la mala administración de nuestros recursos y por eso estamos aquí, haciéndole hincapié al presidente de la República [Vicente Fox] que la tierra no se vende y que debe respetar los derechos de la humanidad.  
—Ahorita tenemos muchas necesidades, del campo, de la escuela, la alimentación de nuestros hijos, no tenemos dinero somos pobres, no tenemos con qué contar. Por eso pedimos al gobierno que por favor nos ayude y nos ponga más atención en todas nuestras necesidades, no tenemos terreno, no contamos con nada. (Opiniones de manifestantes).

En un desplegado publicado en distintos diarios se leía:

Hoy todos a la Gran Marcha a las 16 horas. Saldremos del Ángel rumbo al Zócalo. Los diputados del PRD manifestamos nuestra solidaridad con la movilización en demanda de la no privatización de la industria eléctrica, por una reforma fiscal justa y por mayores recursos al campo.<sup>6</sup>

Los marchistas miembros de sindicatos y organizaciones habían definido ya su punto de reunión. A las 15:00 horas., la cita era ahí donde se simboliza la soberanía nacional: el “Ángel de la Independencia” oficial-

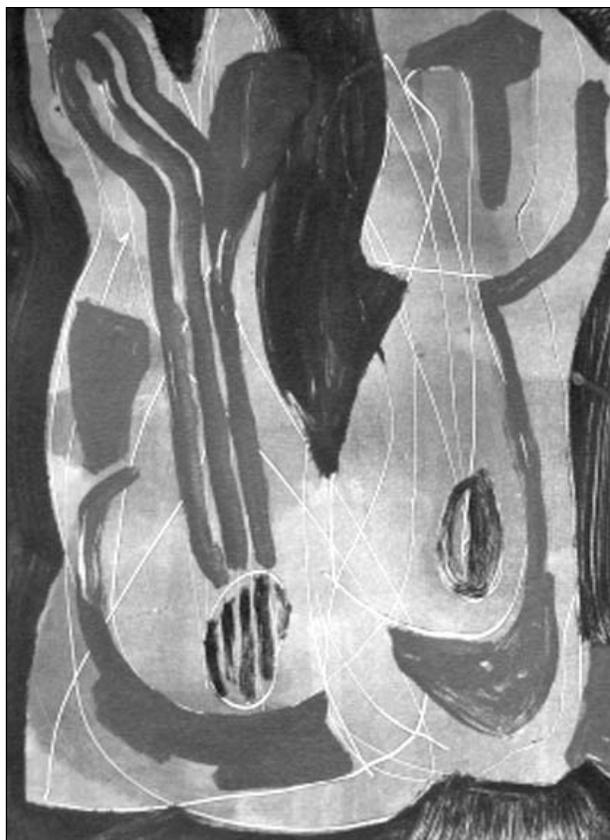
<sup>6</sup> Desplegado del PRD en *La Jornada*, 27 de noviembre de 2003, p. 18.

mente bautizada como la *Victoria alada*, símbolo de la ciudadanía mexicana. Punto de reencuentro, orgullo nacional, referencia a la identidad mexicana, e hito urbano: “Antes, el Ángel de la Independencia era lo primero que se veía parado contra el cielo, dice Elena Poniatowska (1982:13), a ras del aire, donde empiezan las nubes. Era el sueño más acariciado de los niños de provincia en sus tardes de calma cosquilleante: ‘Oye, ¿el Ángel es como en las fotos?’ Y con un aire de ángel elegido, el otro contestaba lleno de orgullo: ‘¡Uy no, es más bonito!’ Era también el mejor punto de referencia. ‘¿Sabes por dónde? Por el Ángel, por allí vivo’”.

Cientos de personas intentamos llegar a la cita. Salí del metro Insurgentes. Este lugar se está volviendo otro hito urbano, uno de los más concurridos cuando de manifestaciones se trata. Se encuentra a cuatro cuadras de la avenida Reforma, caminando sobre Génova, a una cuadra de la glorieta de La Palma y a dos apenas del Ángel. Saliendo de los andenes inmediatamente se hizo presente un grupo de jóvenes de entre 25 y 30 años, morenos, de pelo corto y negro, vestían camisas de distintos colores, pero todos con pantalón de mezclilla. Llevaban dos pancartas de color fosforescente. Entonces entra la ansiedad. Sientes que te aproximas al lugar y la emoción por ver el espectáculo que va llenando todo. Camino por Génova, la calle de la Zona Rosa, restaurantes, puestos de artesanías, jóvenes que salen de las academias de inglés con sus libros en la mano. No veo más señas que me permitan seguir sintiendo esa proximidad. Empiezo a decepcionarme.

Cerca de ahí, un grupo de estudiantes trató sin éxito de tomar un camión de pasajeros para dirigirse a la manifestación. Poco después llegaría la policía para recobrar el control. Los estudiantes se enfrentaron a los policías, pero también a los civiles que viajaban en el camión, pues éstos no estaban dispuestos a aceptar las amenazas de los jóvenes: “Sean bien conscientes —decía un estudiante— si se quedan en el camión se van a la marcha”.

Decido hacer una pequeña pausa. Me siento en una banca ubicada sobre el camellón de avenida Reforma a tomar notas y fotografías. Veo a tres helicópteros que rondan en los cielos. El ambiente ha cambiado repentinamente. A lo lejos se escucha el discurso elocuente



de uno de los dirigentes: “¡¡¿Qué atenta contra el patrimonio de México? ¿Qué atenta contra la soberanía nacional?!”. “Si no reacciona (el presidente), aquí está la voz del pueblo de México que le exige los cambios. Hoy estamos preparando el camino para una probable huelga nacional si no nos escuchan”. “¡¡Se ve, se siente, la UNT presente!!”. Un aparato amplifica lo suficiente para que se oiga a dos cuadras de distancia.

De fondo, haciéndole segunda al discurso, se escucha música ranchera: “¡¡¡El tieemmpo pasaaaa y noooo te puedooo olvidar...!!!!”. Otras dos grandes bocinas negras montadas en el toldo de una camioneta roja, que además sostenía una piñata que representaba a una rata de dos cabezas. Una cabeza personificaba la figura del presidente Vicente Fox, con el símbolo utilizado durante su campaña electoral: la mano derecha en forma de la “V de la victoria”, con sus característicos bigotes y abundantes cejas. La otra cabeza era del ex presidente Carlos Salinas de Gortari, sin pelo y con grandes orejas.

El espacio empezaba a colmarse por los asistentes. Se hizo más evidente conforme transcurrían los minutos. Policías con pantalón gris, casacas y gorras azules cus-



todiaban los alrededores. Frente a ellos, personas con sombrero, pantalón y camisa de trabajo, banderines y mantas. Otros más con playeras y *jeans* invadían la rotonda del Ángel.

Los manifestantes se mezclaban, pero sin confundirse con algunos ejecutivos y empleados de las empresas ubicadas en los alrededores, como American Express, Banorte, la embajada estadounidense, que salían de comer del Sanborns o Vips. Vestían trajes de casimir y camisas de cuello blanco. Unos turistas japoneses mostraban poco interés y se alejaron de manera apresurada, serpenteando temerosos entre los puestos de revistas, de dulces, el bolero y un expendio de lotería.

A un costado, en una parada hechiza de taxis se alistaban pancartas del sindicato de Pemex bajo el mando de siete organizadores. Los taxistas aparentemente apoyaban. Las escalinatas empezaron a ser invadidas por decenas de mantas postradas sobre de ellas: “La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo”. “Todo poder público emana del pueblo y se instituye para beneficio de éste”. “El pueblo tiene todo el tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno”. “No a la privatización ener-

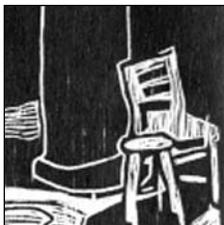
gética”. Los restos de los héroes Morelos, Hidalgo y Allende, ubicados en el monumento presenciaron el despliegue de una marcha que se había anunciado como la más grande de todos los tiempos. Manifestantes y observadores se encontraban a la expectativa de lo que pasaría.

La rotonda del Ángel se convirtió en un espacio masculino. Casi en su totalidad eran hombres. Algunos estaban sentados para descansar un poco, acostados en el pasto, bajo la sombra del Ángel, como custodiados por la gran columna. Otros, estudiantes, aprovecharon para vender panfletos y periódicos: —No gracias..., dice uno, —¡Es de cooperación voluntaria, a! con lo que gustes cooperar! El Llanero Solitito vende su “Marche-tearte”, a cinco pesos pa’ la causa.

Era la hora señalada para iniciar la marcha, y aún no había cortes en la circulación vehicular. Los manifestantes seguían llegando sorteando a su suerte los autos, taxis y microbuses que silbaban, tocaban el claxon y avanzaban con más premura para no quedarse atrapados en el tumulto. Algunos testimonios expresaban inconformidad: “La verdad es que la ciudad ya es un desastre por las marchas, dice un taxista. Los policías no lo han podido solucionar. He perdido mucho tiempo, apenas he hecho tres servicios de taxi en seis horas. Creo que no voy a sacar ni para la cuenta”. Y la inconformidad se apoya en el resentimiento y el imaginario mediático: “Mira nada más este desorden, no hay para donde ir, la gente que hace las marchas nos roba tiempo y tranquilidad”.<sup>7</sup> La recomendación de la Secretaría de Seguridad Pública a los ciudadanos fue que no salieran a las calles. Lo mismo aconsejarían a sus clientes los dueños de los locales de la zona afectada.

Los medios se dedicaron a descalificar la manifestación, tanto por sus efectos sobre el funcionamiento de la ciudad, como por sus reivindicaciones. Ciro Gómez Leyva, conductor del programa CNI Noticias, dijo en su columna de *El Universal*: “Diego Fernández de Cevallos tiene la virtud de la claridad. Dijo ayer por la mañana, cuando los primeros grupos de manifestantes comenzaban a colmar la ciudad: ‘que marchen y se

<sup>7</sup> Entrevistas publicadas en *El Heraldo de México*, 27 de noviembre de 2003, página principal.



marchen'. Es probable, dice Gómez Leyva, que esa frase resuma con plasticidad el anhelo de millones de capitalinos, y de mexicanos: ya los vimos, ya los escuchamos, váyanse, por favor.”<sup>8</sup>

A pesar de la hora, el tránsito sigue con bastante fluidez. Entonces se escenifica la toma simbólica de la calle. Algunos analistas asocian el conjunto de la manifestación como tomar la calle, cosa que es cierta. Pero la toma de la calle es un acto inicial, que no todos los manifestantes dan cuenta de ello. Generalmente lo realizan los dirigentes, activistas y organizadores, así como algunos manifestantes que han llegado temprano. Al principio, la gente se va acercando poco a poco. Se instalan sobre las banquetas, la acera de la glorieta, o la plaza de la cita. Pero después la gente ya no cabe ahí, y es necesario tomar la calle, parar a los vehículos, invadir el flujo con mantas y personas. La toma es pues una acción simbólica y un momento de riesgo y tensión.

En este caso, hubo un acuerdo entre los organizadores de la marcha y Vialidad del Gobierno del D.F. para suspender el tránsito de vehículos a partir de las 15:30 horas. Además de eso, los representantes sindicales se habían reunido con el secretario de Gobierno capitalino, Alejandro Encinas. Ahí, acordaron que éste los apoyaría con 6 000 policías, 1 500 promotoras de salud, 770 de la red de mujeres y 400 de la Secretaría de Gobierno y otras dependencias de la administración local. Con el fin de mitigar contratiempos se instalaron 300 sanitarios móviles, dotación de agua potable, servicio médico, atención de albergues para personas de la tercera edad, mujeres y niños vulnerables. Asimismo, la Comisión de Atención a Personas Extraviadas y Locatel orientaron a los grupos de indígenas mediante traductores con el fin de que ubicaran sus lugares de concentración.

Pero la suspensión del tráfico vehicular no se dio así. Los vehículos seguían pasando. Entonces, la escena simbólica de tomar la calle la asumió el Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM). En un camión amarillo, miembros del sindicato se volcaron en el carril de Reforma a contra flujo. Llevaba varias mantas

colgadas: “Impedir la venta de los energéticos al capital transnacional”, “Por la defensa de la soberanía”, “La Patria no se vende”. El vehículo trató de organizar a la gente y presionar para cerrar la calle. En la parte superior del camión se encontraban dirigentes hablando con altavoces de un equipo de sonido muy potente. Se generó un ambiente de tensión. El camión del sindicato trató de convencer a la policía de cerrar la avenida Reforma. Prosiguió en sentido contrario, mientras microbuses y vehículos particulares intentaban esquivarlo. Se perdió en la glorieta de Cuauhtémoc. Poco después se veía libre la calle. Se percibía entonces un gran entusiasmo. La gente se apropió del espacio. Desesperada, quería que empezara la marcha.

Volteo a los alrededores y echo un vistazo para calcular cuántos hay. Es casi imposible. Siguen llegando camiones con manifestantes. Comienzan a llegar los reporteros: Televisa, Monitor, TVO noticias, Tv Azteca y Multivisión. Se acercan en carros y motocicletas con camarógrafos y fotógrafos para cubrir el evento.

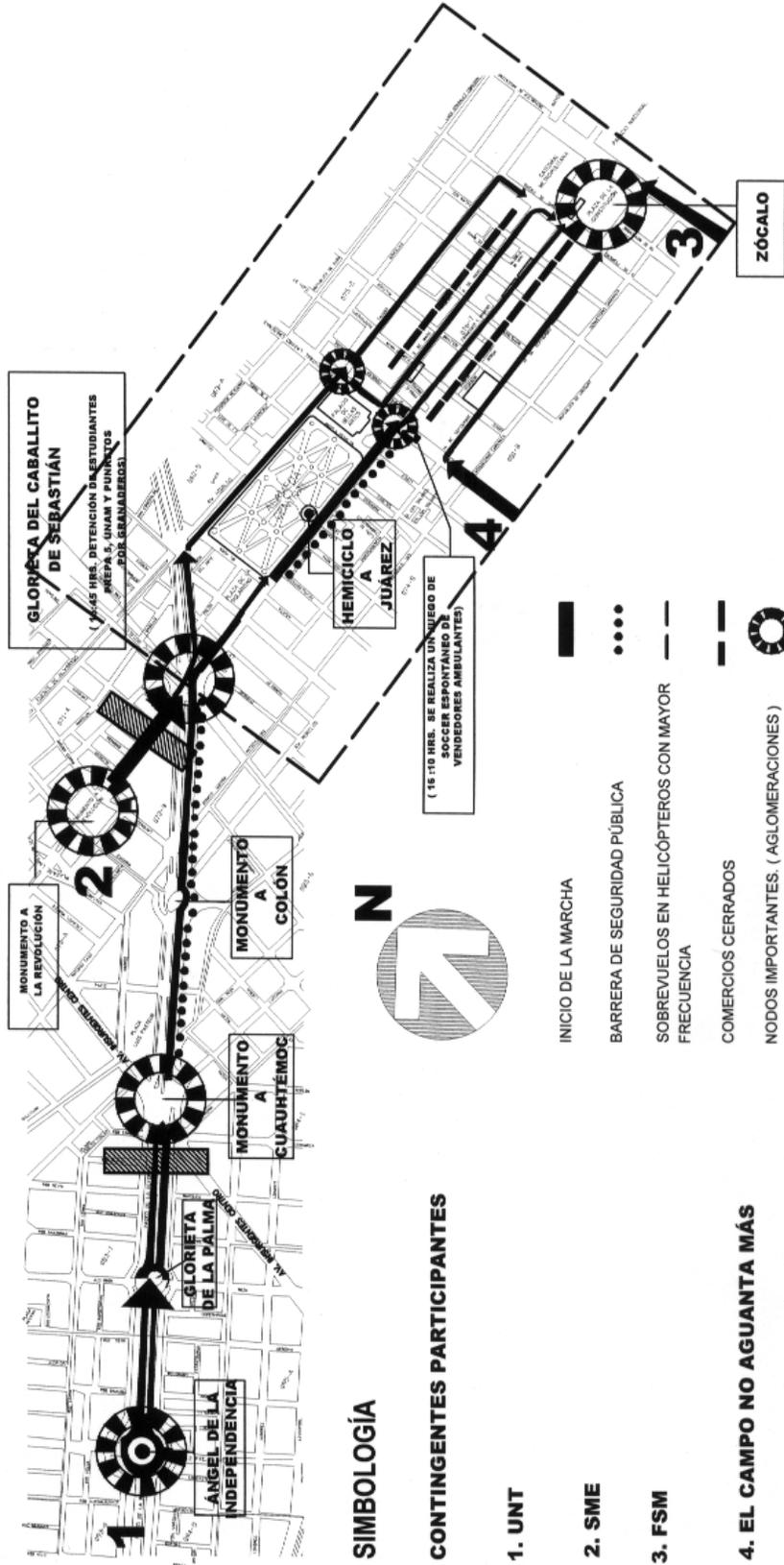
Los contingentes empezaron a formarse. Se extendían por toda la sección de Reforma que va del Ángel de la Independencia hasta la glorieta del Monumento a Cuauhtémoc (como se indica en el mapa núm. 2). Hasta ahí se instaló La Desplegada. Atrás de ella iban las distintas secciones de la UNT y del sindicato de telefonistas. Muchos uniformados. El contingente femenino del sindicato del Seguro Social iba de blanco con suéter verde. Las secciones sindicales eran muy visibles. Se diferenciaban por mantas y banderas. Gran organización y gran disciplina se observaba en la clase trabajadora de México.

Entonces vino el acto del ordenamiento en que marcharían los contingentes. El STUNAM daba indicaciones. Se pedía orden, disciplina y atención para que pudieran salir y llegar las cuatro marchas, todas juntas, en forma simultánea. El impacto debía ser el mayor posible. De este punto saldrían los afiliados a la UNT, telefonistas, sobrecargos, pilotos, tranviarios y los de la industria cinematográfica. También desfilarían contingentes de empleados de Nacional Financiera (Nafin), el Frente Auténtico del Trabajo, la Central Campesina Cardenista y la UNT Agropecuarios, entre otros. Además empleados del sector cultural que el go-

<sup>8</sup> Ciro Gómez Leyva, “La historia en Breve”, en *El Universal*, 28 de noviembre de 2003.

MAPA 2.  
**APROPIACIÓN POLÍTICA DEL ESPACIO URBANO. TRAYECTO REFORMA-ZÓCALO.**  
**MANIFESTACIÓN POR LA SOBERANÍA NACIONAL CONTRA LAS PRIVATIZACIONES.**

27 DE NOVIEMBRE DE 2003





bierno federal pretendía desincorporar, así como representantes de sindicatos de los medios de comunicación.

Primero, el sindicato del Seguro Social, y el STUNAM: “La Patria no se vende, la Patria se defiende”. Después el PRD: “PRD. Un partido cercano a la gente. No a la privatización de la industria eléctrica y Pemex. Comité ejecutivo delegacional GAM”. Enseguida las organizaciones sociales: “Emiliano Zapata: los recursos naturales de la nación deben servir para su propia prosperidad, entregarlos a los intereses del capital nacional extranjero es traición a la patria”. La Alianza de Organizaciones Sociales dice: “No a la privatización, no al IVA, no al imperialismo, viva el socialismo”. Ahí, El Barzón: “Jornada Nacional por la Soberanía y la lucha por el crecimiento, el empleo y el ingreso. Unidos y organizados venceremos”. Se escuchaba en el ambiente la voz de Radio Comunitaria: “No se detengan, avancen más rápido, continúen, no rompan los contingentes”. Unos se detenían a saludar a otros compañeros, otros buscaban su lugar.

—¿Dónde está el contingente del Centro de Capacitación?

—No sé.

—¿Han visto a los tranviarios?

—Acá atrás.

—¿Ya pasaron los de El Barzón?

—Vienen atrás.

#### El trayecto: demostrar la fuerza política de la clase obrera

Las manifestaciones, dice Francisco Cruces (1999), son “paseos por la ciudad de una multitud considerable de obreros, de delegados [y de organizaciones sindicales] marchando con música y banderas a la cabeza, normalmente en perfecto orden y con el fin de expresar un deseo al gobierno nacional. Estas demostraciones son pacíficas, pero crean una profunda inquietud en la población, síntoma inequívoco de anarquía”. Esta definición puede en efecto ubicar la generalidad de las manifestaciones. La marcha por el “Orgullo Gay”, por ejemplo, que se realiza en el mes de junio todos los años ha tomado un aspecto fundamentalmente festivo.

No obstante, y de forma más bien recurrente, las manifestaciones no siempre son paseos por la ciudad.

Son más bien caminatas de colectivos que expresan una fuerte identidad social y política. Muestra un ir y venir en la lucha. Se apropian de iconos y símbolos, como mantas, banderas, banderolas, uniformes, colores, cantos, himnos, que pueden representar desde alegría y jovialidad, hasta pesadumbre y disciplina férrea. Las manifestaciones son en principio pacíficas, forman parte del repertorio de la no-violencia y de la desobediencia civil. Pero pueden tornarse violentas a través de muchas vías: la exacerbación de los manifestantes por el coro de las consignas, o las pintas que realizan distintos grupos de activistas sobre las fachadas de comercios, casas y oficinas de la iniciativa privada.

Asimismo, las consignas en contra de grupos sociales contrarios a los intereses de los que se manifiestan, por ejemplo, contra el gobierno de Estados Unidos frente a su embajada en avenida Reforma; contra el símbolo del capital financiero, frente a la Bolsa Mexicana de Valores; al lado de las trasnacionales Fiesta Inn y Sheraton; contra los medios de comunicación, frente al edificio del periódico *Excélsior*; contra el gobierno, frente a las puertas de Palacio Nacional. Todos ellos son hitos urbanos que representan simbólicamente adversarios sociales y políticos. Estas expresiones, verbalmente violentas, muestran asimismo la crudeza de la lucha de clases, aunque no haya armas de por medio.

Otro aspecto que refleja la tensión política de una manifestación es la existencia de grupos policiacos, vallas de corporaciones antimotines y rejas que protegen los edificios simbólicos.

Las manifestaciones crean efectivamente una profunda inquietud en la población. En primer lugar, a los adversarios políticos. Una manifestación es muestra de desorden, descontrol y en cierto modo de ingobernabilidad. En segundo lugar, a los simpatizantes de los organizadores de la marcha, que ven espacios y expectativas de cambiar el orden de las cosas. En tercer lugar, a los terceros afectados, principalmente los transeúntes de la ciudad, que interpretarán la marcha más o menos disgustados, dependiendo de su posición social y política con respecto a ella.

En este sentido, es posible identificar a las manifestaciones como una “demostración de fuerza política, de una alianza de trabajadores urbanos y campesinos,

cuyo origen histórico, explica su naturaleza reivindicatoria”.<sup>9</sup>

Mientras tanto, los policías comenzaron a actuar. Controlaron parte de la circulación. Cerraron las calles aledañas a Reforma. Se apoyaron en un despliegue de 15 patrullas de la policía del D.F., ubicadas en hilera frente al Hotel Sheraton. Todos preparados para actuar en caso de llegar una orden superior. Las patrullas estaban resguardadas por policías vestidos de azul, con botas militares, camisas de manga corta, pantalones holgados y boinas.

En una manifestación, se movilizan varios cuerpos de seguridad, y otros se acuartelan, esperando entrar en acción en caso de que se requieran. Seguridad Pública, Policía de Tránsito, Fuerza de Reacción, Policía Federal Preventiva, Policía Judicial del Gobierno Federal; Policía Judicial del Distrito Federal; helicópteros de la policía, así como de los medios de comunicación que generalmente colaboran con ellos; empleados de las oficinas de seguimiento de eventos y manifestaciones de la Secretaría de Gobierno del D.F. y de la Secretaría de Gobernación. Todas estas agrupaciones participan. Unos para establecer cierto orden durante el trayecto de las manifestaciones. Otros para hacer un registro detallado, casi etnográfico, de la manifestación y llevar el reporte a las oficinas de análisis político correspondiente.

Los cuerpos policíacos se diferenciaron por los uniformes, instrumentos y armas que portaban. Los judiciales se reconocieron precisamente por no llevar uniformes. Por ejemplo, un contingente grande de granaderos custodió la Bolsa Mexicana de Valores. 4 500 efectivos entre granaderos y antimotines, que portaban toletes, resguardaron los edificios más simbólicos. Por todo el camellón de avenida Reforma se generó una valla enorme de la policía turística con su inconfundible traje gris, chaqueta azul, y guantes y carrilleras blancas. Personal del Gobierno del D.F. que vestía pantalón de mezclilla color negro, camisa y gorra blancas con iniciales del GDF, quienes declararon ser voluntarios para vigilar, notificar y resguardar la marcha de posibles agitadores. Estaba también el grupo del “Cordón amari-

llo”, quienes vistieron de la misma forma que los del GDF, pero los distinguía un cordón amarillo atado al brazo izquierdo, haciendo un moño. Había un grupo más, que portaba radios, vestidos de civiles. Se distinguían de cualquier peatón por los walkie-talkies, similares a los que portaban los elementos de Seguridad Pública. Se utilizaron también 140 cámaras de video conectadas a un centro de recepción, donde se monitoreaban las distintas perspectivas de la marcha.

Eran las 15:20 horas y un halo de alegría se sentía entre los manifestantes, quienes percibían la toma de la calle como un logro. Repentinamente, como aparecidos, los vendedores ambulantes se mezclaban con sus carros tubulares de bebidas, snacks, chicharrones y fruta. Muchos venden iconos alusivos a la marcha. —¿Cómo supieron de esta marcha? —Leímos el periódico en la mañana, contesta uno. El espacio se disputa no sólo por las fuerzas políticas, sino también por vendedores, peatones y automovilistas. Toma algunos tintes de paseo cuando se puede caminar, ir y venir, sin temor a ser arrollado por los vehículos. La ciudad se vive y se aprecia de otra manera desde el centro de la avenida, gritando y alzando el puño con el grupo.

La calle, en otra circunstancia, es imposible para el peatón. Pues es pensada para los coches. Ningún urbanista piensa en el peatón que cruza de una esquina a la otra. Por lo general, las glorietas son un espacio inaccesible. La circulación de vehículos y la velocidad no permiten al transeúnte cruzar la avenida. Pero cuando los ciudadanos se apropian de la calle, le ganan terreno aunque sea temporalmente a la máquina. Desaparece el miedo a caminar. Los grupos platican, discuten, planean y llegan a acuerdos en medio de la calle, sin temor a ser atropellados. La interacción social al caminar se dio en esta marcha por la relación laboral. Ésta fue una manifestación obrera, de empleados, campesina y popular. Poca fue la presencia de niños. No se percibió la presencia de familiares, excepto en algunas parejas de la tercera edad. Entonces, al ciudadano común le pertenecía la carpeta asfáltica. Y la percepción del espacio urbano desde ahí, cambió por entero.

Entraban más y más camiones de manifestantes. Volvió a escucharse música popular y norteña que se intentaba colar como la preferida de los congregantes. El

<sup>9</sup> Opinión del periodista Fausto Fernández Ponte, en entrevista de Víctor Guerrero González, publicada en *Excelsior*, 24 de noviembre de 2004.

primer contingente: La Desplegada, iba avanzando. Ahí estaban Francisco Hernández Juárez, dirigente del sindicato de telefonistas y de la UNT; Agustín Rodríguez, el secretario del STUNAM, y otros representantes de las organizaciones participantes y del PRD. Fueron el mayor foco de atención de los reporteros. Una pregunta de un cuestionario aplicado al público por CNI Noticias interrogaba: “¿Usted cree que el interés de los organizadores de la marcha era oponerse a las reformas o acrecentar el poder de las organizaciones y figuras políticas que participaron?” Por supuesto, 62 por ciento de los encuestados opinaron que sólo les interesaba acrecentarlo.<sup>10</sup> Alrededor de 20 patrullas y motocicletas se adelantaron a La Desplegada. Pasó un helicóptero del gobierno federal. Policías de uniformes grises y rostros de rudeza escoltaban la marcha e iban abriendo paso.

Las consignas se escuchaban como un vaivén, un sube y baja. En ocasiones los participantes se saturaban de lemas aprendidos e interpretados bajo la dirección de cada responsable de los contingentes. La porra de la UNAM: “¡¡¡Cachún, cachún ra ra, goooya, universidad!!!”. En otras ocasiones se oía el grito disperso de algunas personas, que trataban de motivar sin éxito alguno. Esa vez, por la embajada estadounidense y la Bolsa Mexicana de Valores, hitos del imperialismo y del capitalismo financiero no se hizo ningún acto de presencia. En algunos generó desconcierto, siendo una marcha por la soberanía. Sin embargo, conforme La Desplegada avanzaba, en un tráiler, al compás de una música guapachosa e improvisada se gritó: “¡¡¡Chinguen a su madre, los americanos!!!”. El contingente empezó a retrasar un poco la marcha. Los medios trataron de entrevistar a los quejosos. Había que buscar la nota discordante.

En una marcha aparecen personajes y “performances”, que son actuaciones simbólicas y callejeras. Esta vez se reconocía a la Asamblea de Barrios y Superbarrio. Los de El Barzón iban montados a caballo con sombreros de yute. En su mayoría hombres, sólo dos mujeres. “¡Se ve, se siente, El Barzón está presente!”

<sup>10</sup> Encuesta transmitida en el noticiero CNI Canal 40, el 27 de noviembre de 2003.



gritaba el contingente y la gente se emocionaba. Sonido de matracas. Se aproximan los trabajadores de Radio Educación.

En el monumento a Cuauhtémoc, un grupo del STUNAM quiere filtrarse adelante de La Desplegada. Los organizadores tratan de impedirlo. Se escenifica un altercado. Después de algunos minutos de discusión, los radicales del STUNAM ceden su posición y regresa todo a la normalidad, pero se observaron fricciones internas entre los grupos. Reflejó una situación de poder y de imponer una visión de desacato ante las figuras sindicales hegemónicas. Melucci (1996) afirma que un proceso de construcción identitaria, como este movimiento social por la soberanía nacional, toma la forma de un campo que contiene un sistema de vectores en tensión: entre adversarios, entre aliados y entre sí. El movimiento por la soberanía y contra las privatizaciones conjuntó a diversos grupos sociales y políticos que en otro momento han sido adversarios. Por ejemplo, priístas nacionalistas, perredistas escindidos del PRI, izquierdistas que mantienen un programa socialista que va más allá de las reivindicaciones nacionalistas revolucionarias de los líderes del SME y de los telefonistas. Corrientes sindicales al interior del STUNAM, que propugnan por un programa más radical. La microescena observada en el Paseo de la Reforma reflejó un desafío de un grupo a la dirección actual del sindicalismo oficial. Refleja parte de la compleja topografía política del movimiento social. Muestra que tras las bambalinas de la manifestación, hay todo un proceso dinámico, visible e invisible, pero nunca estable ni coherente. La marcha pretende mostrar la fuerza sindical para defender la economía política de nuestro país. Pero no solamente la administración foxista ha



estado implementado políticas antiobreras, para algunos grupos, el PRI ha sido de sus principales promotores, y los dirigentes del SMTSS, SME y UNT, estaban aún vinculados a los priístas.

Entonces, una sirena quiso animar a los participantes. Se oyeron además cohetes a la altura de la glorieta de la *Torre del caballito amarillo*, del artista Sebastián. Los cohetes representan algarabía y añoranza de las fiestas patronales de los pueblos, pero también, en un contexto político determinado, se suma la idea de explosión y lucha. Al oírlos algunos se mortificaron. El miedo fue un sentimiento presente, a pesar que la mayoría de los entrevistados declararon no tenerlo. No faltó pues quien lo sintiera, asociando el espectro de la violencia colectiva y el furor.

“¡El pueblo unido, jamás será vencido!” Se observa la imagen del rostro de Lázaro Cárdenas, el símbolo de los electricistas. Se juntan las dos marchas. Los electricistas vienen del Monumento a la Revolución, encabezados por los priístas Manuel Bartlett y José Murat y el secretario del SME, Rosendo Flores. Se topan con La Desplegada que viene desde el Ángel. El espacio apropiado simula un mar extenso con fuertes corrientes. Un lugar de confluencia de ríos y riachuelos: “¡¡Somos un chingo y seremos más!!!”.

“¡¡Fox, la UNT te saluda!!!” (y se oyen silbidos de desprecio). “¡Compañeros: es increíble cómo Fox quiere destinar el 14 por ciento del PIB para rescatar a

la banca y a los banqueros!! ¡¡¿Cómo es posible?!!”, decía ansioso un animador subido en el techo de un camión.

En un edificio color gris de vidrio y aluminio, donde se rentan ocho plantas de 400 m<sup>2</sup> para oficinas, se asomaban algunos rostros tímidos que observaban la manifestación desde las alturas: ¡¡“Ésos que nos están mirando, también se los están chingando!!”, y al pasar por la Cámara Nacional del Comercio, hay curiosidad de los empleados. Desde arriba es un espectáculo edificante. Ciertamente, hay varias formas de mirar una manifestación. En una perspectiva horizontal, el interés radica en estar al mismo nivel de la marcha. La mirada vertical, al contrario, implica tener un lugar

preferencial y admirarla desde otra altura. Escalinatas, arriates, ventanas y azoteas. Mobiliario urbano y fachadas se convierten en interfaces efímeras entre los manifestantes y los espectadores.

#### Para una megamarcha una megalluvia. El mitin final

—¡¡¿Estamos de acuerdo, que nos quieran imponer el 5 por ciento en alimentos, medicinas y cultura?!! — ¡¡NOOOOOOOOOOOOOO!!, gritan a coro los manifestantes.

—¡¡¿Estamos de acuerdo, que se prolongue la edad para jubilados y pensionados?!! —¡¡NOOOOOOOOOOOOOO !!, contestan todos.

—¡¡¿Estamos de acuerdo que se recorte el presupuesto del gasto social?!! —¡¡NOOOOOOOOOOOOOO!!, repite la multitud.

—Entonces, compañeras y compañeros, decimos: ¡¡el pueblo se cansa de tanta pinche tranza!!, repitiéndose varias veces esta frase en la multitud.

Comenzaron a caer las primeras gotas de lluvia a las 16:55 horas. Eran enormes. En pocos momentos se convertirían en una verdadera tormenta. Los asistentes decían “para una megamarcha, una megalluvia”. Mientras, el contingente seguía avanzando de Juárez a Madero.

La lluvia arreciaba. Algunos miraron con desconcierto, quizá con un poco de envidia, a los que se guarecían de la lluvia. Pero ello no enfrió ni mojó su



ánimo. Inmersa en la gran marcha se encontraba una camioneta que protestaba por las agresiones del gobierno contra los comerciantes del barrio aguerrido de Tepito: “es un complot por parte del gobierno”, decía su perorata, “para despojar a los vendedores del territorio de Tepito y dar prioridad a los japoneses en la venta de su mercancía... por eso exigimos que se haga una revisión exhaustiva”. Los electricistas recibieron esta demanda con abucheos y burlas: “¡Te equivocaste de marcha, güey, mañana es la de Tepito!” les gritaban. Pero debemos detenernos un poco en este suceso. Refleja la posibilidad de muchos grupos de aprovechar y apoyarse en una manifestación para expresar sus demandas particulares. Oportunidad política que en otras circunstancias sería más difícil. En esa ocasión se dio la posibilidad para hacer presión sobre otro tipo de denuncias. Para los escépticos estos grupos representan el ejemplo de los acarreados, de los oportunistas, o de los provocadores. Sergio Aguayo comentó: “Me pregunto cuántos de esos 50 u 80 mil que marcharon iban profundamente convencidos de las razones que llevaban para marchar, ya que había todo tipo de contingentes...”<sup>11</sup> Para el sindicalismo y la izquierda, a diferencia de Aguayo, esto muestra la importancia de la dirección política de un sector de la clase trabajadora, alrededor de la cual se aglutinan otros sectores menos organizados, a partir de una demanda general, como la Soberanía Nacional, que es asumida por amplios grupos de ciudadanos. Pero esto mismo pasa con la derecha. En la manifestación que se organizó exactamente siete meses después, en junio de 2004, para protestar contra la inseguridad, grupos de derecha lograron una convocatoria extraordinaria, a partir de la cual extensas masas de la clase media, clase media alta y sectores populares acudieron al llamado.<sup>12</sup> Para esta manifestación, Sergio Aguayo no se hizo la misma pregunta.

<sup>11</sup> Véase el programa “Primer Plano”, Canal 11, 1 de diciembre de 2003.

<sup>12</sup> Véase Sergio Tamayo, “Crítica de la ciudadanía y la democracia sin adjetivos: Ocho escenas de un conflicto de clase en la ciudad de México”, ponencia presentada en el encuentro académico “La democracia a debate. Esto apenas comienza”, efectuado en el Museo de la Ciudad de México, del 28-30 de julio de 2004, organizado por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal.

Entonces, la megamarcha tendió a bifurcarse. Comenzó la apropiación de la zona central. Los flujos se redensificaron, como las aguas que corren velozmente por conductos cada vez más estrechos. Los manifestantes entraban desde el poniente por la calle de Tacuba, por 5 de Mayo, por Madero. Desde el oriente entraron por la vía de Pino Suárez, y desde el sur siguieron por la calle de 16 de Septiembre. Retumbaron las consignas, la emoción crecía. Los manifestantes no paraban de gritar. Parecía un retiemble en su centro, el suelo, el espacio, las arquitecturas: “¡¡¡Aplaudan, aplaudan no dejen de aplaudir, que el pinche gobierno se tiene que morir!!!”.

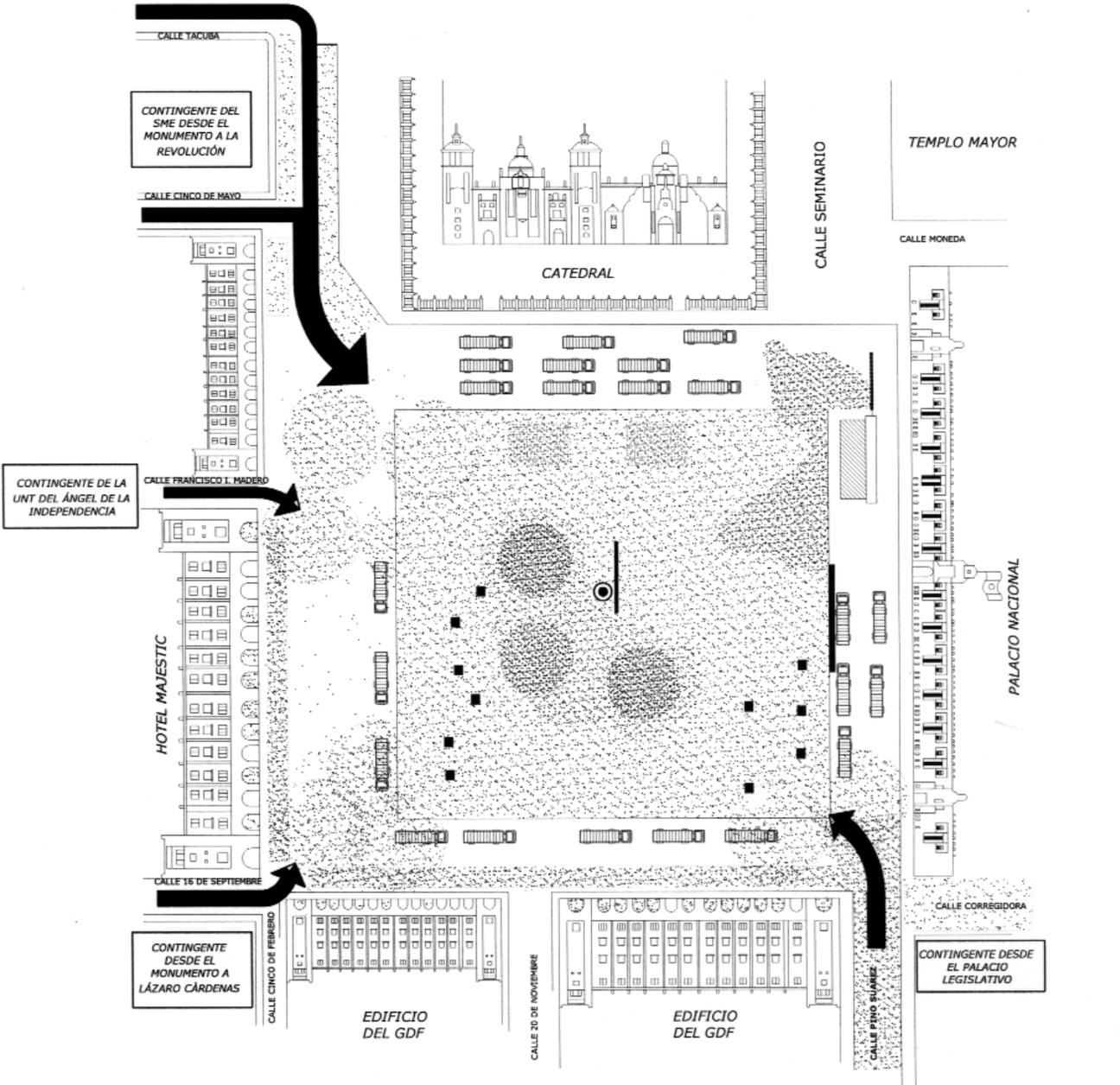
Las manifestaciones entraron desde el poniente. Unidades policiales ubicadas al pie de la Torre Latinoamericana comenzaron a movilizarse para cortar la circulación de los automóviles en el Eje Central y Juárez. Tras de ellos, elementos de seguridad avanzaban como una valla humana que iba creciendo para tomar los dos carriles.

Para las 17:15 horas, la lluvia alcanzó sus máximos niveles. Se acrecentaba con el viento. Sostener las pancartas se volvió una hazaña. El aire frío calaba los cuerpos. Habría que protegerse de algún modo. Los participantes se encontraban metidos en la calles del Centro. No había vuelta de hoja, la única opción era seguir adelante. Ningún local, para comprar un café o para calentarse estaba abierto. Los negocios decidieron cerrar por medidas de seguridad. Firmas como *McDonald's* y *Kentucky Fried Chicken*, entre otros, decidieron cubrir sus ventanales con grandes tablas de madera, para evitar pintas o agresiones de los asistentes a la marcha. Situación ya experimentada en otras ocasiones. La imagen era como de una ciudad en decadencia. La Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados (CANIRAC) ante los medios declarararía su indignación contra la marcha, pues las pérdidas llegaban a la considerable suma de seis millones de pesos.

La entrada final al Zócalo fue el clímax de las marchas en la Ciudad de México (véase mapa núm. 3). El espacio se reducía cada vez más al llegar a la esquina de Madero y la Plaza de la Constitución. Cientos de mirrones se apretujaban para ver pasar a los contingentes. Se cerró el paso hasta apenas dejar un acceso de cinco metros de ancho. Los contingentes se encogieron todo

MAPA 3.  
**APROPIACIÓN POLÍTICA DEL ZÓCALO. MANIFESTACIÓN POR LA SOBERANÍA NACIONAL CONTRA LAS PRIVATIZACIONES.**

27 DE NOVIEMBRE DE 2003

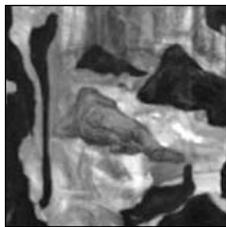


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN ETNOGRAFÍAS DE LA MARCHA. DIBUJO PLANO BASE : A. DIONICIO C. DIBUJO: JUAN CARLOS GÓMEZ LÓPEZ

**SIMBOLOGÍA:**

	Templete		Pantalla gigante
	Asta bandera		
	Vendeores ambulantes		
	Autobuses y vehículos estacionados		





lo que pudieron. Los observadores querían ver a personajes, amigos y conocidos. La marcha se convirtió en un espectáculo para los que observaban desde afuera. La reacción al entrar a la gran plaza fue mirar en todas direcciones, buscando un refugio. Los portales ya estaban a su máxima capacidad, el metro Zócalo cerrado y todas las mantas utilizadas como paraguas. Solo los trabajadores del SME, disciplinados y férreos, encargados de la valla para custodiar el templete aguantaron de pie, “sin rajarse”, como se gritaba a rabiar. Otros más jugaban como niños brincando entre los charcos. Muchos se compactaron para no sentir el frío bajo unos plásticos ofrecidos oportunamente por los vendedores ambulantes. Algunas botellas de alcohol aparecieron repentinamente. Las pocas mujeres y niños ya habían subido a los camiones estacionados alrededor de la plaza. Desde ahí, en posición privilegiada, decidieron seguir apoyando, ya no con gritos ni júbilo, pero sí con convicción.

La multitud seguía entrando a pesar de la lluvia, aunque algunos se dispersaron. Sin embargo, el Zócalo no se llenó. Nunca se supo con certitud cuál fue la magnitud precisa, a pesar que de los oradores nunca se cansaron de repetir: “¡Compañeros esta plancha ya está llena, y siguen llegando muchos contingentes!”<sup>13</sup>

El templete, que soportaría a los líderes y a sus discursos, se perdía a la vista, pues se colocó en un lugar descentrado. Sobre el eje central de Palacio Nacional se colocó una pantalla gigante. Casi frente a ella, a la altura del asta bandera, había otra igual. En ella se pasaban videos de la historia de la hidroeléctrica de Necaxa y de las luchas de los electricistas. Diez oradores tuvieron su turno; tres por la UNT, tres por el FSM, tres por las organizaciones campesinas, y uno por la Promotora por la Unidad Nacional en Contra del Neoliberalismo. No hablaron líderes políticos ni legisladores. Por pri-

<sup>13</sup> El cálculo para medir las concentraciones en el Zócalo estima que la plancha central, sin contar las vialidades, mide 144.0 x 144.5 m. Esto da una superficie de 20808 m<sup>2</sup>. Hemos calculado cuatro personas por m<sup>2</sup> en una posición cómoda y 5.5 personas por m<sup>2</sup> en las zonas cercanas al templete durante los mítines. Ello estima un total de 83232 personas. El Gobierno del D.F. estima que incluyendo las vialidades alrededor de la plancha, cabrían 120000.

mera vez los discursos demagógicos fueron sintéticos. Los líderes no querían retener por mucho tiempo a sus seguidores, ya que el interés iba perdiéndose gradualmente. Pero además, los de abajo tampoco se los permitían. Si alguien intentaba pasarse del tiempo marcado, se oían chiflidos de inconformidad.

Sobre una cama de cartones remojados, banderines y propaganda hecha pedazos, los ánimos comenzaron a desvanecerse. Hubo quienes decidieron mantenerse cerca de la plaza y buscaron refugio en las calles aledañas. En Corregidora, las tiendas de ropa vendieron lo que nunca. Mientras que algunos comercios de firmas trasnacionales decidieron cerrar sus puertas, otras tiendas populares supieron aprovechar el momento. Los manifestantes compraron sudaderas, playeras, pantalones y calcetines para sustituir sus prendas empapadas.

El último contingente llegó a las 17:55 horas, casi dos horas y media después de iniciada la marcha. Había logrado su cometido, estaban entrando a la plaza más importante del país. A las 18:00 horas lloviznaba, y los oradores terminaban su participación: “¡¡Ya basta de miseria, ya basta de ver a nuestros hermanos presos políticos, ya basta de simulación. Hoy la Promotora (contra las privatizaciones) también dice: ya basta al gobierno de Vicente Fox. Miles de trabajadores y de campesinos, hoy, venimos a decirle que si no puede con el cargo que renuncie!!!”

El Himno Nacional dio por concluida esta jornada. Sin duda dejó huella en muchos ciudadanos y posicionó a los actores sociales en las luchas por venir.

### Conclusiones

Las manifestaciones públicas son repertorios de movilización y de la acción colectiva. Representan una forma de presión política de los movimientos sociales. Son desafíos públicos ante el poder. Su objetivo es posicionarse políticamente y alcanzar reivindicaciones particulares de diversos grupos sociales. Una manifestación no constituye el conjunto de acciones públicas que un movimiento social realiza, pero simbólicamente, tanto para los participantes, como para aquellos que representan el blanco de la presión, es una de las actividades más impactantes, pues exhibe la cohe-



sión social y el grado de convocatoria de los organizadores.

Manifestarse es un acto de exhibición. Los inconformes se exponen a sí mismos, expresan sus anhelos e imaginarios, y establecen una identidad que se basa en la pertenencia y solidaridad del grupo, tanto como en la diferencia y reconocimiento del adversario.

Con el estudio de las manifestaciones es posible analizar la cultura política de los participantes, las características del conflicto social, los procesos políticos asociados, definir ideológicamente a los contrincantes, a los actores directa o indirectamente relacionados con el evento y a los grupos que las organizan. Es posible observar las tensiones internas del movimiento social, las alianzas, la heterogeneidad de perspectivas y las estrategias en la lucha por el poder.

La etnografía es fundamental para estudiar las manifestaciones. La tradición de la antropología ha profundizado el estudio de las peregrinaciones religiosas o festivas y las ha explicado como ritos culturales. Si bien las manifestaciones públicas de carácter ciudadano o político no significan lo mismo que las tradiciones populares, es posible advertir muchos elementos simbólicos parecidos. Pero para analizar estas expresiones públicas en su contexto político, y con base en el conflicto social, el tipo de etnografía a realizar exige ciertas adecuaciones, empezando por el hecho que una manifestación es un acto efímero, lo que la diferencia del análisis más permanente y estable sobre los estudios de vida cotidiana.

Habría que decir que la policía, los cuerpos de seguimiento y de análisis político de los gobiernos locales, tanto como el federal, utilizan sistemáticamente técnicas etnográficas para monitorear no únicamente las manifestaciones públicas, sino cualquier evento de tipo político. La manifestación del 27 de noviembre de 2003 fue en ese sentido especial en muchas formas. Para intentar cubrir lo más posible las distintas fases y microeventos que la constituyeron, hubo necesidad de conformar un equipo muy amplio de investigadores. Se realizó un taller de etnografía urbana con la participación de 15 estudiosos de distintas disciplinas.

Un aspecto importante en el análisis de los eventos políticos, como esta etnografía evidencia, es la refe-

rencia al tiempo y al espacio. Una marcha no es más que la apropiación política del espacio público. La apropiación del espacio es pues, por sí misma, expresión del carácter simbólico de la protesta y del movimiento social.

La etnografía que presentamos aquí describió diversos escenarios. El espacio está imbricado en todos ellos. Las caravanas que se dirigieron a la Ciudad de México fueron constituyendo una red de ciudades que delineó un tipo de espacio geográfico. Después, ya en la ciudad, los contingentes ligaron hitos urbanos. Los lugares se identificaron con las peculiaridades e ideologías de los grupos. Del Monumento a la Revolución y del Ángel de la Independencia salieron los sindicatos nacionales que sustentan una ideología nacionalista-revolucionaria. Del Monumento a Lázaro Cárdenas se encaminaron principalmente contingentes del PRD y organizaciones campesinas. Y del Congreso de la Unión se congregaron organizaciones de izquierda vinculadas a la Promotora Nacional contra el Neoliberalismo.

Más aún, la asociación de lo político con la apropiación simbólica del espacio nos permitió describir tres momentos de la manifestación: la toma simbólica de la calle y el inicio de la marcha; la trayectoria y las distintas apropiaciones del espacio urbano, y el cierre final, la entrada triunfal a esa gran amplitud que constituye el espacio del Zócalo.

Hacer la etnografía de una manifestación lleva implícito la correspondencia de lo político con el análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales. Pero no es posible limitar el análisis al aspecto político, sin tomar en cuenta el espacio público apropiado. El lugar juega un papel relevante en la comprensión de la acción social. La apropiación política del espacio público representa así el objetivo de la etnografía de las manifestaciones públicas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Poniatowska, Elena, *Fuerte es el silencio*, México, Era, 1982.  
 Cruces, Francisco, "La Transformación de lo Público. Imágenes de protesta en la ciudad de México", en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 12, México, 1999.  
 Melucci, A., *Challenging Codes, collective action in the information age*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.